06-10-2012

¿Qué va a hacer Ankara?

Vijay Prashad
Asia Times Online
Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández.

La muerte ha escapado de Siria. Las cifras dentro de sus fronteras se acercan a los 30.000 muertos. Pero, durante los últimos meses, la Parca ha escalado las fronteras con el Líbano, amenazando, como señaló el Primer Ministro libanés Nayib Miqati, con "ahogar" al país en una riada desde su vecino. Turquía tampoco ha sido inmune a la escalada de la violencia.

Las fuerzas del gobierno sirio han atacado los campos de refugiados sirios, y anteayer un ataque de mortero contra la ciudad turca de Akcakale mató al menos a cinco personas e hirió a otras ocho. Estas son cifras minúsculas comparadas con los muertos sirios y con los kurdos turcos muertos (30.000, incluidos los de los "accidentes operativos").

Sin embargo, han puesto a Turquía al borde de los nervios. El gobierno ha empezado a limpiar los campos junto a la frontera y su Ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoblu, declaró: "Nadie debería dudar de las capacidades defensivas de Turquía".

Turquía contestó lanzando fuego de mortero hacia la ciudad siria de Idlib. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) entró en conciliábulo al igual que hizo el Consejo de Seguridad de la ONU. Está por ver si se produce una escalada. La declaración de la OTAN se quedó en una llamada a consultas (artículo 4 de su Carta) y no en una llamada a las armas (artículo 5). Esto indica que no habrá escalada esta vez.

La tensión a lo largo de la frontera turco-siria se ha ido intensificando a lo largo del mes pasado. Este no es el primer ataque de mortero contra Akcakale. Tras un ataque que se produjo el 28 de septiembre, Turquía envió una nota diplomática a Damasco. El Viceministro ruso de Asuntos Exteriores Gennady Gatilov advirtió contra la "diplomacia de la bomba". Las tensiones en la frontera, señaló, podrían proporcionar "pretexto para poner en marcha un escenario militar o para introducir iniciativas tales como corredores humanitarios o zonas-tampón". Turquía se había contenido a sí misma después de que las fuerzas del gobierno sirio, en junio de este año, echaran abajo un avión Phantom F-4 turco. Los sirios afirmaron que el F-4 había volado "a muy baja altura y a velocidad muy alta" sobre sus aguas territoriales cerca de Lataquia. En aquel momento, Turquía no respondió con la fuerza.

Yaser al-Nayar, miembro del Consejo Nacional Sirio del Ejército Sirio Libre (ESL), dijo recientemente a la periodista Lina Attalah en El Cairo, que el ESL se opone a cualquier intervención militar de Occidente, pero que cree que "establecer una zona de exclusión aérea no implica intervención". Esto es precisamente lo que el entonces Secretario General de la Liga Árabe, Amr Musa, creía cuando refrendó una zona de exclusión aérea sobre Libia el 12 de marzo de 2011. Ocho días después, una vez iniciado el bombardeo de la OTAN, Musa dijo: "Lo que está sucediendo en Libia

difiere del objetivo de imponer una zona de exclusión aérea. Y lo que nosotros queremos es proteger a los civiles, no que se bombardee a más civiles". No está claro si lo que al-Nayar quiere puede conseguirse fácilmente sin una intervención a la Libia. Una de sus esperanzas era que se estacionaran misiles de la OTAN en Turquía a fin de "proteger de 30 a 40 kilómetros de territorio hacia el sur".

No es probable que Turquía permita que la OTAN estacione misiles en sus distritos del sur para que se establezca un corredor humanitario en el norte de Siria. En el curso de los últimos años, el ejército turco ha vuelto a instigar a las fuerzas del Partido Kurdo de los Trabajadores (PKK) en la región. Tras un breve paréntesis entre 1999 y 2004, varias secciones del PKK reiniciaron la guerra, saliendo de sus reductos en forma de pequeñas bandas guerrilleras para combatir con los puestos de vigilancia y llevar a cabo actos de terrorismo urbano (incluyendo un atentado con bomba en Ankara en 2007). La pérdida de sus bases en Iraq, y en cierta medida en Siria, y las divisiones entre los líderes del PKK impidieron el tipo de ataques frontales que conturbaron los años de la década de los pasados noventa. Solo este año han muerto alrededor de 700 personas, con el ejército turco desplegado en diversas operaciones a lo largo del mes de septiembre por la montañosa región fronteriza que Turquía con Iraq e Irán.

La razón de la intensificación de la batalla entre el PKK y el ejército turco se debe a una decisión estratégica de al-Asad. Este verano, entregó gran parte del norte de Siria, que es una zona demográficamente kurda, al PKK y su frente sirio, el Partido de la Unión Democrática. Esas nuevas áreas sirvieron para que el PKK se reagrupara y empezar un asalto importante contra la ciudad de Semdinli (los turcos acusan al régimen de Asad de haber entregado armamento pesado al PKK, incluyendo lanzacohetes y ametralladoras de gran calibre).

Como este conflicto armado se intensificó en septiembre, la judicatura turca condenó a 324 altos oficiales del ejército por un complot para derrocar al Primer Ministro Recep Tayip Erdogan en 2003. Entre los condenados estaban Ibrahim Firtina (jefe de la Fuerza Aérea), Ozden Ornek (jefe de la Marina) y Engin Alan (que había ayudado a capturar y trasladar al dirigente del PKK Abdullah Ocalan desde Kenia). La nueva cúpula del ejército se alinea con el gobierno de Erdogan y está desconcertado ante esos veredictos.

Durante estos procedimientos judiciales y mientras el ejército turco se enfrenaba al PKK, el Ejército Sirio Libre trasladó su base en la provincia de Hatay, en Turquía, a Siria. Las razones esgrimidas por el ESL fueron que ahora estaba preparado para emprender la lucha contra el régimen de Asad en su propio suelo. La señal del gobierno turco puede interpretarse de varias formas: o que aceptan el punto de vista del ESL de que debe intensificar su campaña dentro de Siria, o que el gobierno turco está intentado encontrar una vía para liberarse de su propia política.

La política exterior turca bajo el régimen de Erdogan-Davutoglu oscila entre la política de "cero problemas con los vecinos" y una política de gran potencia neo-otomana *(buyuk devlet)*. Fue esta última la que llevó a Erdogan-Davutoblu a adoptar una posición firme contra el régimen de Asad, y como el problema kurdo se le ha puesto por montera, es a la primera a la que parecen haber vuelto. El ataque de mortero del 3 de octubre y la represalia turca cambia un tanto la situación.

Grupo de contacto

Creado por el Presidente egipcio Mohammed Morsi, el Grupo de Contacto sobre Siria tenía que haberse reunido en Nueva York la pasada semana en los márgenes de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York. El objetivo de la reunión era alcanzar una vía que pusiera fin al baño de sangre en Siria. Los miembros del Grupo (Egipto, Irán, Arabia Saudí y Turquía) han prometido que sus Ministros de Asuntos Exteriores se reunirían en El Cairo antes del encuentro en la ONU y que después enviarían a sus jefes de gobierno para que entablaran debate hasta conseguir llegar en Nueva York a algún tipo de acuerdo. El Ministro de Exteriores saudí se saltó la reunión de El Cairo; se dijo que estaba enfermo ("The Mistery of the Syria Contact Group", *Asia Times Online*, 22 de septiembre). El resto de Ministros de Exteriores siguieron adelante con la reunión, excepto que, sin Arabia Saudí, las cosas se quedaron estancadas.

En El Cairo, los egipcios revelaron los cuatro principios del enfoque del Grupo de Contacto sobre Siria: 1) Cese de la violencia. 2) Rechazo a una intervención extranjera. 3) Preservar la unidad del pueblo y el territorio sirios. 4) Mantener la unidad política. Los tres primeros puntos se explican solos, y fueron aceptados por iraníes y turcos. El cuarto punto es mucho más ambiguo: ¿cómo puede mantenerse la unidad política si el país está inmerso en una guerra civil? Turquía no estaba convencida de la posibilidad de la unidad; ha pedido la expulsión de Bashar al-Asad y su camarilla, lo que significa que no les ve formando parte de una futura Siria. Sin embargo, el turco Davutoglu no indicó que su gobierno fuera a abandonar el Grupo de Contacto a causa de ese desacuerdo.

Ni Arabia Saudí ni Turquía han sido un socio bien dispuesto en el Grupo de Contacto. Ambos han faltado a reuniones y ambos se han mostrado reacios a adoptar los cuatro principios especificados por Morsi. Sin embargo, los cuatro países tienen buenas razones para estar en el Grupo. Turquía compra a Irán la tercera parte de su petróleo y se propone duplicar su actual comercio, por valor de 15.000 millones de dólares, con ese país a pesar de las sanciones estadounidenses y europeas. La ofensiva del PKK y la tensión en la frontera sirio-turca aumentan los temores de que Turquía no pueda aislar sus propios problemas de la vorágine siria. Arabia Saudí, como señalé anteriormente, había insinuado un acuerdo con los iraníes en cuanto a retirarse de Siria si éstos dejan de apoyar las manifestaciones que se produce en el este de Arabia Saudí.

Esto se debe a que es Qatar, una vez más, quien ha estado haciendo ruido acerca de una intervención árabe en Siria (esto es muy poco probable que se llegue a materializar ya que el ejército de Qatar está en gran medida integrado por pakistaníes y debería depender de que un reacio Egipto le proporcionara elementos para las actuales fuerzas). Irán está desesperado por conseguir un alto el fuego en Siria. Cuando el Grupo de Contacto parecía venir en su apoyo vital en Nueva York, el Presidente iraní Ahmadineyad sugirió que iba a formar un nuevo Grupo para ocuparse del problema sirio. Esto no es probable que ocurra. Egipto sigue teniendo interés en el Grupo y necesita a Irán en él, ya que Teherán es la única capital regional con credibilidad con Asad (además de Bagdad).

¿Ha muerto el Grupo de Contacto con los hechos de Akcakale? ¿Saldrá la OTAN de sus corrillos y proporcionará la "zona de exclusión aérea" que pide al-Nayar, lo que equivale prácticamente a una intervención de la OTAN en el conflicto sirio?

Vijay Prashad es profesor y director de Estudios Internacionales en el Trinity College, Hartford. Su último libro publicado es Arab Spring, Libyan Winter (AK Press). Es también autor de Darker Nations: A People's History of the Third World (New Press), con el que en 2009 ganó el premio Muzaffar Ahmed Book.

Fuente: http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/NJ05Ak03.html

st1\:*{behavior:url(#ieooui) } /* Style Definitions */ table.MsoNormalTable {mso-style-name:"Tabla normal"; mso-tstyle-rowband-size:0; mso-tstyle-colband-size:0; mso-style-noshow:yes; mso-style-parent:""; mso-padding-alt:0pt 5.4pt 0pt 5.4pt; mso-para-margin:0pt; mso-para-margin-bottom:.0001pt; mso-pagination:widow-orphan; font-size:10.0pt; font-family:"Times New Roman";}